

Capítulo 2

DIVERSOS LÍMITES Y ALCANCES DE LA METODOLOGÍA

COMO SEÑALAMOS ANTERIORMENTE, en los países latinoamericanos la aplicación de los modelos neoliberales, aunada a los procesos de globalización que abarcó el sistema de intercambio mundial que acentuaron la desigual distribución de los recursos, la expansión de la pobreza, la ampliación de la producción e intercambio informal y los flujos migratorios dieron espacio al surgimiento de nuevos y graves problemas sociales, lo que implicó, para mejorar su comprensión, el requerimiento de enfocar su mirada desde distintas perspectivas y especialidades

La literatura especializada en los problemas sociales y la política social se asentó de discursos, algunos confluentes, otros contradictorios entre sí; por ello nos preguntamos lo siguiente:

- ¿Cuáles son los enfoques predominantes para abordar la situación de condiciones de vida y exclusión urbana, especificando los límites y potencialidades de cambio social que proponen y pueden tener?

La mayor parte de los estudios referidos a la pobreza urbana pone el énfasis en los temas materiales de vida, el empleo y el ingreso (para una visión crítica ver: Álvarez Leguizamón, Sonia). Los indicadores que utilizan son el nivel de situación de reproducción material, alimentación, vivienda, ingreso y empleo. Estas modalidades constituyen una manera de aproximarnos para medir el nivel de pobreza de

la población, constituyen una forma de estudio que realiza su análisis recortando el territorio de un país, de manera tal de realizar recortes de muestras representativas que se pueden extender a zonas más amplias, y luego proyectando sus resultados al resto del espacio territorial.

Sin duda, si el indicador está bien diseñado y aplicado nos da una aproximación a los problemas materiales por los que transita en un momento dado la población en estudio, pero también puede borrar la percepción de relieves y temas muy significativos, tales como la forma concreta en que el entrevistado obtiene su inserción en el modo de vida; por ejemplo, es el caso de un vendedor ambulante con intensa inestabilidad y/o persecución directa o indirecta en su ámbito urbano de venta, muestra una intensa distorsión en las estrategias de supervivencia; los subsidios estatales sin o con contrapartida de trabajo expresan formas de vida con ingresos de muy incierto plazo; los cambios de la coyuntura económica que producen variaciones en el nivel de ingreso y el empleo de manera transitoria o que responden a circunstancias externas o ciclos inestables, entre otros aspectos.

Ahora bien, sostenemos que la vida humana individual, familiar y social comprende un entramado complejo, contradictorio, con rasgos que provienen de dimensiones algunas estáticas y otras fluidas, cruzado por conflictos de distinta índole, algunos materiales y otros simbólicos, políticos y culturales. Una visión bastante completa para tener una imagen de la problemática social y económica es “captada” a través de los denominados Censos Nacionales.

Los resultados de los censos que se realizan a nivel nacional recogen una vasta información; sin embargo, hoy día vivimos en un mundo abierto e intensamente fluido, por lo que la información de los censos es una información de partida o de referencia bastante útil, pero hay que considerar que se llevan a cabo cada diez años, y que uno de los riesgos es que se pueden volver obsoletos muy rápidamente.

En el caso de diseñar políticas tomando como base la información recogida por los censos, por mejores intenciones que se tengan y se busque utilizar eficientemente los recursos para embestir las situaciones de pobreza y exclusión; con el paso del tiempo, sin duda que se puede estar usando información desactualizada, y lo que es más grave, seguramente pueden escabullirse entre las palabras técnicas y los discursos burocráticamente versados, las causas de los problemas, poniendo límites muy acotados a las posibilidades de cambio social y bienestar cotidiano de la población. Sin embargo, lo más básico es que no se presta atención o no se ajusta rápidamente a la distribución de la “riqueza” o “excedente” que se produce en un país y las tensiones que pugnan generalizadas y cambiantes; además no registra cambios significativos en intensos problemas específicos, materiales, sociales y simbólicos localizados en zonas

o territorios urbanos; problemas sociales y económicos que pueden ser muy distintos al interior de cada zona urbana de cada ciudad o de una región o de un país.

Nuestra propuesta metodológica, que se plasma a lo largo del trabajo de investigación, es intentar avanzar en la delimitación de un planteamiento teórico que deriva en la elaboración de un instrumental operativo, diseñado para divisar, delimitar y analizar la problemática local de manera integral y teniendo *apertura a la escucha de la óptica y apreciación de la propia gente*.

En ese sentido, nuestra óptica debe entenderse como una aproximación al mundo “real y concreto”. Seguramente no será posible tener una captación total del entorno de la vida individual y social, pero sostenemos que es un acercamiento a los aspectos principales que afectan a la población en peores condiciones de vida.

Desde esa perspectiva es que los conceptos de “condiciones de vida” y “exclusión” son nuestros puntos de inicio del esquema teórico y operativo, que posteriormente se van expandiendo, asociados y articulados con otros conceptos, aplicados en una dimensión territorial específica; espacio urbano que al mismo tiempo marca ciertos límites a los resultados del estudio, pero puede dejar convalidado y servir de avance en el enfoque teórico y empírico para otros trabajos que se realicen en este campo de estudio.

PRESENTACIÓN TEÓRICA DE LOS CONCEPTOS DE *CONDICIONES DE VIDA Y EXCLUSIÓN*

ESQUEMA TEÓRICO DE *CONDICIONES DE VIDA*

Los términos aquí utilizados para estudiar la situación de la población que vive en el Partido de Quilmes se basan en las “condiciones de vida” y la “exclusión”; dos conceptos que se fueron generando con génesis e intervenciones históricas de distintas corrientes de pensamiento, para luego ir confluyendo en una perspectiva coherente, entenderla y ver su alcance en la búsqueda de una interpretación de la realidad social, válida para realizar la siguiente pregunta:

- *¿Cuáles son las interrelaciones entre los conceptos de condiciones de vida y exclusión urbana?*

La respuesta a esta pregunta se encuentra netamente en el campo del razonamiento analítico y conceptual; para argumentarla hay que repasar qué se entiende en este trabajo por los términos condiciones de vida y exclusión urbana.

Inicialmente proponemos que hay una interrelación directa entre los conceptos de condiciones de vida y excluidos; podemos sostener que, en general, frente a una menor situación socioeconómica de “condiciones

de vida” se agudiza la problemática de “exclusión”; en un primer acercamiento se puede tener la vivencia de que esta relación se observa en el territorio que estamos investigando, pero no implica un enunciado general válido para todo territorio o ámbito urbano. Esta exposición debe entenderse como una aproximación que seguramente requeriría de precisiones, en un abordaje con mayor profundidad, para cada uno de los conceptos presentados; la óptica adoptada, como se señaló anteriormente, es entrelazar un conjunto de conceptos y ubicar el acento en las relaciones que se articulan entre ellos.

Los dos conceptos iniciales: “condiciones de vida” y “exclusión”, son dos cuestiones temáticas que posibilitan un camino de apertura a un ramillete de nociones, lo que nos permite abrir el alcance del enfoque de investigación y, a partir de ahí, derivar un amplio conocimiento concreto socio-económico y de forma de vida en un territorio determinado.

CONCEPTUALIZACIÓN DE CONDICIONES MATERIALES DE VIDA

Inicialmente entendemos por la expresión de “condiciones de vida” a los entornos relativamente más estables y sólidos que apoyan, cruzan y plasman la vida cotidiana de la gente. Desde nuestra perspectiva, significa que son parámetros o sostenes móviles; sin embargo, simultáneamente son los componentes de la vida cotidiana más compactos, y, en general, requieren de mayores recursos y esfuerzos para modificarlos, sea para mejorarlos, mantenerlos, desmejorarlos o destruirlos, por las razones que sean.

En ese sentido, en principio nos referimos a los componentes de entrelazado material e insustituibles en la vida cotidiana. En un primer acercamiento enfocamos la diferencia entre los elementos internos de la vivienda o los edificios del entorno barrial de la zona. Estos componentes, referidos a los interiores y estructuras de las construcciones, requieren de mantenimiento, ya que con el paso del tiempo y el uso se van desgastando; referidos a la vida de los seres humanos, el estado de resguardo afecta de manera directa al “grado de habitabilidad” del espacio individual y familiar. En general, la construcción, el mantenimiento y mejoramiento del interior y la estructura del inmueble están a cargo del propietario o de quien lo usa; en tanto que el mantenimiento, la ampliación y mejoramiento del hábitat externo son o debería ser responsabilidad del sector público. Este ámbito es la esfera material que posibilita, resguarda y protege varios órdenes materiales y sociales de la vida y reproducción individual y familiar, de los efectos climáticos y de otras fuerzas naturales y urbanas que pueden destruir el marco construido.

Sin duda, el estado del hábitat ambiental también da forma y sentido al estado de ánimo, autoestima y proyección de los habitantes del espacio construido.

Tanto el estado interno de la vivienda como el externo están en

permanente evolución; sus materiales se van deteriorando con el uso, como por la exposición a la interacción con otros materiales físicos y climáticos. Por ello, la calidad y la arquitectura de la construcción son componentes que determinan la duración y constitución del marco construido.

Los habitantes asentados en el espacio de la casa y su hábitat externo viven en un ciclo de vida en permanente metamorfosis, por ello también cambian las demandas y necesidades humanas del espacio construido: según el ciclo familiar puede sobrar espacio (cuando se van a vivir a otra parte o por alguna razón abandonan el lugar algunos miembros de la familia) o puede faltar lugar (cuando nacen o se incorporan nuevos miembros a la vivienda).

También la trama material y social del territorio urbano puede cambiar en el interior de la mancha urbana o se pueden generar ampliaciones en su periferia. Los cambios de uso urbano pueden ser extensiones de asentamientos de sectores pobres, clase media o alta. Hay evoluciones macroeconómicas que afectan el uso de ciertas zonas urbanas, por ejemplo, un proceso de cierre de fábricas, como el que se comenzó a registrar en la Argentina a partir de 1976, deja un tendal de solares vacíos; algunos quedan desocupados, mientras que otros cambian de uso; muchos de ellos se convirtieron en centros comerciales y de recreación, cambiando así el perfil físico y los habitantes asentados en la zona. En las coyunturas de crecimiento industrial se producen efectos inversos; aun con el uso de nuevas tecnologías de base digital, es necesario contar con inmuebles para realizar los procesos productivos.

Uno de los cambios urbanos usuales se produce con la ampliación producida cuando se localizan y se levantan nuevas construcciones (unifamiliares o multifamiliares). También pueden cambiar de uso, valorizarse o desvalorizarse, según la conformación de los grupos sociales mayoritariamente asentados y/o los usos que se le dé al territorio (barrios cerrados, localización industrial, comercial, de servicios, ocupación informal); también el territorio urbano puede sufrir alteraciones (nuevas fuentes de contaminación ambiental urbana, inundaciones, desastres urbanos de distinto origen).

La construcción o eliminación de determinados accesos puede incidir en el uso y precio de los terrenos; por ejemplo, la construcción de una nueva autopista puede valorizar y cambiar el uso de los terrenos, en algunos casos incorporándolos y ampliando la trama urbana, implicando la edificación de nuevos equipamientos e infraestructura; por ende, se produce un cambio de los habitantes asentados en el lugar y sus demandas individuales y colectivas. Así como la inhabilitación de algunos accesos o medios de transporte puede asilar determinadas zonas (por ejemplo, cuando se retira de circulación una línea de ferrocarril o medios de transporte semejantes).

Un relativamente nuevo fenómeno que se registra en las zonas urbanas, especialmente en las grandes metrópolis, es la emergencia de sucesos de violencia social, con intensos efectos en el uso y habitabilidad interna y externa de las viviendas y otro tipo de edificios.

La dinámica de la trama y uso urbano requiere de permanente atención, seguimiento, estudios y recursos para adaptar a los cambios los edificios de uso habitacional o de otro tipo, compatibilizando adecuadamente los servicios de su entorno; no hay ninguna construcción urbana (limitada o considerable) que se pueda plantear fija ni estática.

Las nuevas demandas, las ampliaciones y el mejoramiento de obras en la construcción también representan nuevas oportunidades de impulsar inversiones sectoriales generadoras y multiplicadoras de empleo, además de incrementar la demanda de materiales e insumos; desde una óptica con efectos sociales, se pueden instrumentar formas innovadoras de organizar modalidades solidarias y colectivas de construcción de viviendas, equipamiento e infraestructura de uso popular.

En este trabajo planteamos un esquema teórico que sirva para captar los cambios y las contradicciones internas y externas que se registran en el marco urbano construido.

Otros aspectos que consideramos son las “condiciones sociales de vida”, lo que incluye la visión anímica subjetiva presente y futura de la población y las relaciones sociales que se despliegan entre los seres humanos que conviven en un barrio determinado, intentamos establecer los posibles *nexos* entre la vida “interior” y el “contexto” urbano.

En dicho sentido definimos como “grado de autoestima de la población” a la instrumentación de un acercamiento para intentar estimar los sentimientos vitales predominantes de los habitantes de una zona urbana y su conexión con el hábitat; no es un tema simple, sin embargo consideramos que es un esfuerzo que vale la pena realizar. Somos conscientes de que nos movemos en un primer acercamiento al complejo núcleo de la problemática; en todo caso, podemos captar algunas relaciones a nivel de las consecuencias, podemos definir que, por ejemplo, el término “felicidad” escapa a nuestra especialización, pero expresa un estado de ánimo que sabemos de que además puede ser transitorio. En este estudio lo relacionamos con factores más generales (poco o nada en términos psicológicos), que se encuentran mayoritariamente relacionados con un modo de vivir, enmarcado en la esfera territorial y del marco construido.

Otro ingrediente que consideramos que también tiene un fuerte acento “subjetivo”, donde confluyen muchos factores, son “las expectativas respecto de la situación económica”.

En esta cuestión confluyen y se procesan experiencias del pasado, junto con vivencias el presente, sumado esto la información que de di-

versas maneras conoce el sujeto y que sintetiza en sus expectativas. En nuestro país, con un pasado signado por fuertes inestabilidades macro, las referencias del recorrido individual son complejas para proyectar. El transcurrir presente de la situación económica tampoco permite sentar las bases para configurar un conjunto sólido, que permita demarcar un horizonte, un recorrido económico próximo, tanto global como individual. Por ello, las expectativas se construyen con un cúmulo de sensaciones individuales y colectivas con una fuerte incidencia de incertidumbre y un bajo nivel de certeza, con agudas variaciones según las señales coyunturales presentes, de corto y largo plazo.

CONCEPTO DE GRADO DE SOCIABILIZACIÓN TERRITORIAL BARRIAL (RELACIÓN CON EL BARRIO)

En este apartado, enfocamos la galaxia social, donde la población se desempeña y se relaciona con otros seres humanos de forma más cercana a su lugar de asentamiento.

No hay reglas estrictas ni modelos cerrados de conducta entre los “vecinos”; ni siquiera los registros de lugares urbanos con mucha semejanza se pueden extrapolar de uno a otro; la regla predominante es que la convivencia y reciprocidad entre los vecinos dependen de la confluencia de varios factores, algunos intangibles y muchos dependientes de la historia individual y familiar de la gente.

En estos párrafos la búsqueda se centra en relacionar las relaciones vecinales con la trama urbana, poniendo acento en los soportes materiales y sus símbolos. La idea es que hay espacios urbanos que propician el alejamiento, separación, desconfianza o disociación; en tanto que otras zonas promueven la aproximación y unión solidaria entre los vecinos.

El objetivo en este tema es determinar la solidez de los lazos vecinales; su especificación es una miscelánea de situaciones más o menos objetivas y percepciones de los habitantes. Su determinación es muy significativa para tener un bosquejo de las relaciones vecinales de la zona estudiada; también es muy importante en el caso de que se quiera diseñar programas específicos, para mejorar o constituir elevadas condiciones de vida de la gente.

CONCEPTUALIZACIÓN DE EXCLUSIÓN MATERIAL Y SOCIAL EXCLUSIÓN DE BASE MATERIAL

En este trabajo, como punto de partida de nuestra reflexión, siguiendo las reflexiones de Ziccardi, entendemos que el concepto de *excluido* remite a tres dimensiones. Una dimensión está compuesta por factores que responden directamente a variables de tipo económico y/o de inversión pública (aunque entre los dos factores existen nexos estructurales) y se

define por aquellas personas que se encuentran de manera permanente fuera del mercado laboral formal (por falta de capacitación, por edad, por sexo, por salud mental o física, entre otras razones) y del acceso a la atención del sistema público.

Otra dimensión se relaciona con determinantes culturales, o por ubicarse subjetivamente u objetivamente “fuera del sistema” de forma permanente. Este fenómeno fue tomando peculiaridades e intensidades nuevas, que resultan de los nuevos fenómenos emergentes de los flujos culturales e intercambio de información y de personas en el marco internacional de nuevos conflictos religiosos, de género, étnicos, sexuales.

Finalmente, la dimensión de carácter político, que se refleja, por un lado, en la apertura a la participación ciudadana y sus tensiones; en tanto que en el otro extremo se observan situaciones de conflicto que llegan a los enfrentamientos armados. Esos escenarios urbanos crean las condiciones de los efectos urbanos de la exclusión, fenómeno mutante que muestra modalidades y aristas nuevas cada día.

Otra dimensión que abordamos es el concepto de “exclusión”. Para decir que determinadas personas se encuentran en la condición de excluidos, hay que enunciar el concepto opuesto de “incluido”, es decir, que hay otro conjunto de seres humanos que conforma un ambiente que está “dentro” o tiene “acceso”, o “pertenece” a un espacio social y territorial. Mientras que aquel otro segmento, de manera permanente, por razones estructurales de la organización social, se encuentra “fuera”, o no puede “acceder” o, mejor denominado, está “socialmente excluido”. Este es un espacio social que refleja relaciones cambiantes, cruzado por determinantes fluidos e inestables, resultantes de una confluencia multicausal.

En esta cuestión ubicamos a los excluidos de “base material”, con referencia a su relación con el trabajo, el consumo, la educación y la salud.

Como anteriormente analizamos, el capitalismo se generó con fuerte tendencia a ser mundial en la producción, la circulación y el consumo. En ese sentido se organizaron “mercados” de circulación de bienes, servicios y financieros; estar como actor en el mercado era y es ser parte del sistema.

Un rasgo que marcó al mercado fue impulsado por la competencia a estar en permanente cambio, a través del enfrentamiento comercial/territorial, mediante guerras y/o conflictos de baja escala, y en ciertos momentos acometiendo a nivel mundial. Otra dimensión que expresa la competencia es movilizar la investigación que acelera el cambio tecnológico, para luego, en general, aplicarlo a los procesos de producción de bienes, servicios, uso del suelo e instrumentos para la guerra.

La intensa dinámica de cambio del capitalismo como regla general, se expandió de manera heterogénea a la par que dividía al territorio a nivel planetario en distintas especialidades y niveles de desarrollo. A principios

del siglo pasado emergieron ensayos de economías organizadas con reglas de planificación centralizada que fueron derrumbándose (en este trabajo no abordaremos las razones, en general reconocemos que está pendiente una investigación amplia y objetiva sobre ese tema) y trasformándose en economías sustentadas en el mercado, constituido sobre las bases de las distintas formas del capital.

La necesaria contrapartida del “capital” es la existencia del mercado de trabajo. El consumo es la última fase del ciclo del capital; y, en general, para estar dentro del sistema hay que tener acceso al consumo.

En las últimas décadas, el ritmo de transformación de los procesos de producción, el mercado de trabajo y el consumo adoptó una intensa dinámica de cambio, especialmente con la aplicación de la base digital; esquema fluido que fue fragmentando los mercados y los territorios, expulsando de los mercados a grandes contingentes de personas y diferenciando los usos urbanos, agrietando las ciudades y multiplicando las formas de agresión interna y externa al ámbito ciudadano; el diseño físico inter e intra urbano se fueron realizando para facilitar la circulación del automóvil (por ende, facilitó y empujó la expansión de la industria automotriz), mientras que el interior de las viviendas fue invadido por la oferta de productos electrodomésticos, que lograron imponerse como insustituibles. El componente de la imagen a través de la televisión irradió un molde de pensamiento e imagen masificado, más o menos unificado. La viviendas unifamiliares y multifamiliares están siendo producidas de manera industrial y/o con reproducción del diseño, generando nuevas modalidades de exclusión/inclusión, que eclipsan o distancian pactos personales y familiares.

Estar en el sistema es tener ingresos y acceder al consumo; adquirir nuevos bienes y servicios para mantenerse actualizado. Una bestial manera de ser excluido es estar fuera del sistema laboral y del consumo.

Una de las contradicciones centrales del capitalismo mundializado es que, por un lado, expulsa y, por ende, excluye a parte de su población; mientras que por otro necesita incorporar a estos sectores al mercado, para lo cual debe incluirlos, aunque sea como seres consumidores (sin importar otros aspectos esenciales que definen estar incluido).

Otra contradicción que cruza al capitalismo de nuestros días es que la innovación de los procesos de producción y de venta requiere de una fuerza de trabajo con buen estado de salud (juventud más buena atención) y con una amplia preparación y formación que permita tener flexibilidad para adaptarse a los cambios tecnológicos.

No tener atención y seguimiento respecto del estado de salud física y mental, sumado a no cumplir con la preparación de una educación actualizada y de alto nivel, en el mejor de los casos permite incluirse sólo en los trabajos sin especialización y peor pagados, en general en el

marco de acuerdos informales, modalidad que en los últimos tiempos se esparció en todos los sectores, en los bordes de la legalidad.

Este campo temático está fuertemente entrelazado con los aspectos que fuimos abordando anteriormente; es una zona amplia y muy encubrada, causante de situaciones generalizadas de exclusión social. Sin duda que la acción del Estado es muy importante y debería afinar políticas integrales para operar en este espacio social.

EXCLUSIÓN DE BASE SOCIAL

Distinguimos los impulsos de exclusión delimitando por factores sociales que se sostienen sobre una “base social y simbólica”; conformada por una sobreposición de redes inestable, algunas breves, que interactúan entre ellas y, a la vez, se hallan unidas mediante nervios intangibles y/o hilvanadas por vínculos sociales que suelen ser contradictorios entre sí, a la vez que se pueden potenciar mutuamente.

Uno de los pilares más sólidos de la trama social de la exclusión se sostiene en relatos. Los relatos pueden ser a través de mensajes orales, escritos, y en la actualidad se impone la sobreactuación de la transmisión masiva soportada y expresada a través de distintos formatos de imágenes.

Algunos generadores de sentimientos de exclusión provienen de hace muchos siglos; son parte del pasado originario de algunos pueblos, y se van transmitiendo de generación en generación; otros se alimentan o se suman a narraciones de hechos más o menos recientes. Algunos factores se construyen con fantasías que afloran de ficciones funcionales al rechazo de los otros, que suministran invenciones para que algunos se sientan únicos: los que poseen algo ostensible o intangible; sintetizando, son seres que se sienten mejores o superiores, frente a otros seres humanos desposeídos de esas cualidades materiales o simbólicas. La trama social de excluidos/incluidos monta razonamientos e instituciones fundados en actitudes y respuestas discriminatorias, en prejuicios, en poderes políticos concentrados (algunos con alta penetración de comportamientos corrompidos que se irradian al conjunto social) y con fuertes rasgos autoritarios. Líneas de pensar y actuar que se independizan y se cruzan, y en ese movimiento zigzagueante se van confeccionando sociedades desiguales, sin equidad, fragmentadas territorialmente, basadas en resaltar la diferencia; dejando huecos cuya salida a veces es la violencia social, y promueven real o virtualmente que aflore el sentimiento más nocivo: *el terror*, con todas sus manifestaciones y consecuencias que agudizan y tensan las contradicciones sociales.

Explicar las razones básicas de las relaciones sociales que derivan en situaciones de exclusión implica bucear en las profundidades de los momentos históricos fundacionales globales y parciales de cada recorte

social, enmarcado en territorios urbanos específicos. Por las características de este trabajo, pondremos el acento en las expresiones más significativas de la exclusión que tiene sus raíces en las bases simbólicas y sociales, conscientes de que nos movemos en el nivel de los efectos y factores que generan la situación en estudio.

En ese sentido, determinar las causas de las relaciones discriminatorias abre un vasto campo de reflexión; en este trabajo las entendemos como una forma más de exclusión, y lo que proponemos es determinar la forma concreta que adopta el rechazo a una persona o a un segmento social. Se puede desdeñar a otros por cuestiones relativas al lugar de nacimiento, culturales, y/o étnicas y/o sexuales, y por formas de pensar y actuar; pero seguramente los condicionantes relacionados con la clase social jugarán de manera preponderante un intenso peso de cada uno de los factores, la cuestión que nos planteamos es tratar de determinar cuáles son las consecuencias que operan en una sociedad determinada en un momento dado y ubicada en un territorio específico.

Otra dimensión de exclusión la relacionamos con la participación o aislamiento de las personas en relación con las redes institucionales que sirven de sostén para la actividad en la vida cotidiana y en el desarrollo del conjunto de la vida humana y social.

El primer aspecto se refiere a la vinculación con instituciones o asociaciones grupales de distinta índole, con el rasgo común que no tienen el objetivo de lucro individual o grupal, pues lo que buscan es crear espacios de acercamiento social, sin restricciones ni rechazos a las personas que quieran pertenecer al grupo; son ámbitos marcados por la exploración de modos de contención emocional y afectivo de los participantes, con objetivos comunes que los unan. Algunas de esas agrupaciones pueden derivar en objetivos distintos a los iniciales, transformándose en grupos de intereses que defienden cuestiones corporativas, e ir perdiendo manejo grupal horizontal, concentrando el poder en pocos miembros. Otras asociaciones, además de desvirtuar los objetivos fundacionales y/o por desvanecer las motivaciones iniciales y/o por conflictos internos o por otra causa, pueden desaparecer de la escena. La acción comunitaria no es fácil y en general hay poca experiencia previa de los miembros del grupo para realizar acciones colectivas.

Otro aspecto asociado al anterior se refiere a los valores individuales que confluyen en modos de articulación social que genera la instalación de la conciencia de los significados de los conceptos y respeto de la ciudadanía y democracia. Nos referimos a cómo se pondera y el lugar que tiene para las personas la libertad de elección, concebida de manera amplia y referida a las cuestiones que configuran la vida cotidiana. En serie con el tema anterior se encuentran el lugar y respeto de las personas con las conductas honestas, la relación con tener mediante el esfuerzo

propio un lugar en la sociedad, y la forma de obtener ingresos. Es decir, en estas perspectivas nos referimos a la valoración y avance de los factores que van configurando el perfil ciudadano, en tanto base y promotor de la construcción de una sociedad inclusiva, que tenga posiciones claras, repelentes de las situaciones sociales de exclusión.

En continuación con el tema anterior se encuentra la relación de las personas frente a la colaboración solidaria y/o apego con el Estado para ayudar en sus funciones con los servicios y la disminución de la violencia social, los sectores de mayores ingresos y las intenciones de colaborar para mejorar las situaciones barriales. Es decir, las relaciones de inclusión/exclusión se explican también por las posiciones frente a los poderes público y privado y su relación con los pares que viven en su barrio; la apertura y el contrato de relaciones horizontales vigentes en la sociedad no sólo son responsabilidad del Estado y del poder económico más concentrado: también se moldean y pueden tallarse según sea el contenido, la dirección y contundencia de las respuestas individuales/colectivas.

Eslabonado con los aspectos anteriores, nos introducimos en la representación que las personas ven expresada en los principales actores sociales; en ese reflejo se pueden deducir las propias concepciones de la gente respecto de lo que piensa:

- ¿Cómo son los otros?

En lo que está comprendido también:

- ¿Cómo deberían ser los otros?

Una lectura en ese sentido nos abre una serie de claves acerca de la concepción del modo de actuar y de las formas de organización y la relación con la sociedad de la estructura institucional, los grupos sociales y las funciones actuales y lo que rechazan y desean respecto del Gobierno.

En este plano de reflexión se desplazan implícitamente, y en otros casos de manera visible, las ideas de la gente sobre la apertura y la acción igualitaria que deben prevalecer en la gestión y misión de los principales actores, así como el nivel de aceptación de su existencia. En el fondo se ubica la cuestión del cimiento que da lugar a las aperturas institucionales y grupales de aceptación y/o rechazo imperante en la sociedad; expresión que culmina en el imperio y vigencia de los derechos humanos, tema más de una vez transgredido y sobrecargado de violencia y conflictos históricos para la obtención de su vigencia en muchos pueblos, incluido el nuestro.

Este tema implica más que palabras adjuntadas en un discurso que puede estar, más o menos, incorporado en los argumentos de las oratorias.

Concebir los contenidos y vigencia de los derechos humanos en

sentido amplio, abarca todos los vértices de las relaciones sociales, sintetiza la relación entre los grupos y las instituciones con la sociedad, la horizontalidad del contrato social y la aceptación y respeto a la forma de democratización real de la vida; en otros términos, su plena aplicación entra en abierto y extendido choque con la exclusión social.

La instalación y respeto a los derechos humanos expresa el modo de convivencia social y la escucha de las demandas sentidas de la gente.

Los párrafos anteriores van configurando las apariencias reales y/o imaginadas de la coexistencia social y vecinal, a lo que se adiciona la modalidad que la gente siente que debe tener la organización de la sociedad; en particular nos referimos a los peligros urbanos, que van erigiendo la idea colectiva del manejo de la seguridad urbana.

Este es uno de los ejes centrales de preocupación de los ciudadanos, que con la ampliación de comunicación y acentuación de la noticia (muchas veces superficial, falaz y exagerada) transmitida a través de los medios masivos, fue tornándose un tema muy importante. La discusión sobre la seguridad fue llevando a que la gente adopte distintas posiciones, muy pocos discursos abordan las causas, la mayoría de las argumentaciones bordean los modos de abordarlos desde el continente de las secuelas.

De modo tal que encontramos desde proposiciones violentamente represivas (utilizando ciertas modalidades ilegales o al borde del cumplimiento de la ley) hasta gente que tiene posiciones que elevan como prioritario el estado de derecho constitucional y republicano. Entre esos dos extremos hay visiones que se inclinan hacia un lado u otro. En la esencia de la discusión queda pendiente investigar a fondo las razones que generan la inseguridad urbana, el papel del Estado y los pilares de la instalación de un pacto sólido y honesto de convivencia social, abierta a todos los habitantes y con una red de inclusión que se expanda entre los distintos sectores y el territorio urbano.

Dicho pacto social debería fomentar la convivencia segura y abierta entre los habitantes, conectando a la gente perteneciente al sistema del trabajo y del consumo con aquellos habitantes que están fuera de ese universo social. Para las personas que están incluidas en el sistema, una parte del tiempo del mundo del trabajo se extiende a lo largo del día en el tiempo del no trabajo.

El ámbito del trabajo y el consumo implica el tiempo necesario para reponer las energías y la recreación para restituirse anímica y psíquicamente. El tiempo y las actividades que comprende el momento del no trabajo crean nuevas fuentes de trabajo: recreación, medios de comunicación masiva, turismo, consumo cultural y deportivo, entre otras actividades.

Según el sector social y cultural, la edad, el género, el lugar donde

vive y la historia individual y familiar, la cantidad y calidad de la utilización del tiempo libre adopta distintas maneras; no hay una sola forma de uso, ni tampoco son modalidades inmodificables. El capitalismo global tiende a expandir el mercado del tiempo libre, ofreciendo una amplia gama de bienes y servicios para su consumo; a la vez que va creando nuevas necesidades, y nuevas maneras de sentirse incluidos con la adquisición de objetos con nuevos y efectivos modos con efectos demostrativos frente a los otros. Los nuevos objetos pueden tener altos precios en el mercado; un ejemplo muy difundido en el mundo globalizado es la reproducción de modelos más o menos parecidos de amplios sitios aislados y con pocas aperturas al exterior, con distintos negocios en su interior que proveen lugares de venta de diferentes bienes y servicios, consumo de comida y recreación; es decir, en lugares cuyo interior brinda seguridad más objetos para adquirir.

Las personas excluidas del sistema tienen poco o ningún consumo de bienes y servicios en el tiempo libre; no tienen ingresos y la exclusión que sufren se extiende a los espacios de recreación. Es decir, son desterrados de los lugares donde impera el mercado del tiempo libre; sobreviven usando su tiempo disponible en lugares públicos y/o en medios de comunicación accesibles; en general están separados de las personas pertenecientes al sistema.

En este trabajo nos interesa detectar la porción del tiempo fuera del mundo del trabajo, la graduación de disfrute, y sus nexos con la aceptación o rechazo del resto de las personas, con el aislamiento y/o realización de actividades comunitarias o amistosas con otra gente.

En otros términos, en el tiempo libre pueden confluir las tendencias individuales y sociales a la exclusión, así como puede configurarse un espacio de comunicación y acercamiento que conlleve a la inclusión social.

A continuación presentamos sintéticamente lo anunciado en los párrafos anteriores.

APERTURAS CONCEPTUALES DE LA ESTRATEGIA OPERATIVA CONDICIONES DE VIDA

- Condiciones materiales de vida
 - Grado de habitabilidad interior de la vivienda
 - Grado de habitabilidad exterior de la vivienda
- Condiciones sociales de vida
 - Grado de autoestima de la población
(nivel de felicidad y expectativas económicas)
 - Grado de sociabilización territorial barrial
(relación con el barrio)

EXCLUSIÓN SIMBÓLICA Y SOCIAL

- Exclusión de base material
 - Grado de precarización y formalidad laboral
 - Grado de consumo
 - Estado y acceso a la atención a la salud
 - Estado y acceso a la atención a la educación
- Exclusión de base social
 - Discriminación social
 - Sociabilización institucional (grado de vinculación del individuo con grupos y redes sociales)
 - Articulación de la sociedad civil (valores personales)
 - Valores sociales
 - Imagen y demandas de actores sociales
 - Convivencia social
 - Tiempo libre

VARIABLES DE CLASIFICACIÓN DEMOGRÁFICA

El trabajo tiene un perfil empírico que servirá de sustento para reflexionar teóricamente sobre el objeto de estudio y el enfoque utilizado. Es pertinente preguntarnos lo siguiente: ¿Cuáles son los conceptos más adecuados y la metodología más operativa para abordar la problemática en estudio?

El trabajo propuesto tiene como punto de partida el relevamiento y conocimiento del escenario territorial, sus principales zonas con insuficiencias sociales, materiales y naturales, así como las ventajas y oportunidades existentes. Sobre ese soporte se abordarán tres dimensiones:

- Condiciones de vida social
- Condiciones de vida material
- Situación de exclusión

Cruzando las tres dimensiones se avanzará en las siguientes líneas de trabajo:

- Confeccionar un mapa social que mida los niveles de condiciones de vida y exclusión social y material de la población localizada en el Partido de Quilmes.

Se enfatizarán los aspectos de las relaciones sociales organizadas en grupos de base, la calidad de los satisfactores relacionados con el hábitat, y la inserción de los sectores populares en los circuitos productivos y de servicios informales y formales.

COMPONENTES OPERATIVOS

La estrategia de investigación considera dos niveles. Para dar cuenta de los objetivos propuestos se prevé la utilización simultánea de dos estrategias de investigación.

- a) Se realizará *una encuesta* basada sobre una muestra representativa de las viviendas, hogares y personas situados en el Partido de Quilmes, con el fin de construir indicadores de calidad de vida y exclusión.
- b) *Mapeo de la pobreza y el hábitat en el Partido de Quilmes*. Se analizará información de fuentes secundarias a fin de construir mapas de localización de los asentamientos y barrios de emergencia situados en el Partido de Quilmes. En dichas fuentes se indagará sobre las condiciones de hábitat existentes (infraestructura, acceso a servicios básicos, transporte, educación, etc.). Así mismo, a partir de los datos obtenidos en la encuesta mencionada en el punto anterior se elaborarán mapas temáticos vinculados al objeto de investigación (calidad de vida social y material).

PRINCIPALES INDICADORES

La producción de datos tiene que señalar la situación de la calidad de vida social y material de la población en estudio, a través de los siguientes indicadores:

- Grado de habitabilidad interior de la vivienda (hacinamiento, equipamiento y servicios, calidad de los materiales de construcción, estado de mantenimiento, régimen de tenencia).
- Grado de habitabilidad exterior de la vivienda (acceso a equipamiento de infraestructura, accesibilidad, transporte, lugares de recreación, situación medioambiental).
- Precarización laboral (situación ocupacional, modalidad de contratación, niveles de pobreza e indigencia, calificación de las tareas realizadas, intensidad de la ocupación y de la desocupación, desempleo oculto, inserción laboral según ramas de actividad).
- Grado de autoestima de la población (expectativas acerca del futuro de vida, nivel de educación, nivel de conflicto familiar, estado de salud de los miembros del hogar).

- Grado de sociabilización de la población (participación en proyectos colectivos, actividades recreativas y deportivas, consumo de medios culturales).